

Ahora  
Que soy de  
**CRISTO**

---

PRIMEROS PASOS EN  
LA VIDA CRISTIANA

---

Por

**David Shibley**

### *El paso más importante de su vida*

Este libro presupone que usted ya le ha entregado su vida a Jesucristo aceptándolo como su Señor y Salvador. Si no ha tenido un encuentro con Jesucristo que haya transformado completamente su vida, ahora es el momento de conocerlo.

El descubrimiento más importante y más emocionante de la vida es hallar el camino a Dios. Hay algunas señales que indican cómo llegar a El.

La primera es el *corazón amoroso de Dios*. Como Creador de todo lo que existe, El es perfecto y Santo. Su infinito amor se extiende hacia usted. El desea limpiarlo de sus pecados. Anhela darle paz a su mente y en su corazón, un propósito para vivir y la certeza de un hogar en el cielo.

La Biblia dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Jesucristo le ofrece vida eterna con El en el cielo; pero también le ofrece una vida plena y abundante en la tierra. El dijo: “El ladrón [el diablo] no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

En este momento Dios le extiende su mano de amor. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1Juan 4:10).

La segunda señal es una *necesidad de Dios*. La necesidad más apremiante de todas las personas es la de ser perdonados por Dios, y ver restaurada su comunión con El. La búsqueda inconsciente de Dios. Aún cuando fuimos creados para disfrutar de su presencia, la rebelión de la humanidad contra la soberanía y autoridad de Dios ha interrumpido nuestra comunión con El. Esta rebelión es la raíz de todo pecado, y ha causado la tristeza de todo mundo. Además nuestros esfuerzos para acercarnos a Dios han demostrado ser totalmente insuficientes.

Nuestra rebelión hacia Dios nos ha separado de El. La Biblia dice: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro...” (Isaías 59:2). Esta plaga del pecado ha contaminado a toda la raza humana. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. El castigo de nuestros

pecados es la muerte y una eternidad sin Dios. “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor Nuestro” (Romanos 6:23).

La tercera señal es *la provisión de Dios para usted: Jesucristo*. Mientras que la humanidad se precipitaba insensatamente hacia el juicio y la condenación, Dios intervino enviando a Jesucristo para que pagara por nuestros pecados.

Jesucristo es Dios en carne humana. Siendo el hijo eterno de Dios, vivió una vida perfecta y sin pecado. Su muerte es el sacrificio que Dios acepta como la paga de todos los pecados de usted. Tres días después de su crucifixión, El resucitó físicamente de la tumba, triunfando para siempre sobre el pecado, la muerte y el infierno.

Como la única provisión de Dios por el pecado, El le ofrece perdón y nueva vida a usted ahora mismo. Jesús mismo dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14: 6). Aún más, la Biblia declara que: “Hay un sólo Dios, y un sólo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1Timoteo 2:5).

La vida eterna es el regalo que Dios le ofrece ahora mismo. Este regalo maravilloso se ofrece no por algo que usted haya hecho sino debido a lo que Dios hizo por usted. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

La prueba del amor que Dios le tiene a usted es la muerte de Cristo por usted en la cruz. El murió para que usted pueda encontrar el camino a Dios. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...” (1Pedro 3:18).

La cuarta señal es *su entrega a Cristo*. ¿Qué significa, en realidad entregarse a Cristo? En primer lugar, significa arrepentirse, es decir, dar media vuelta y alejarse de la vieja manera de vivir. Al volverse a Cristo usted debe alejarse de todos sus pecados, dejando sus esfuerzos humanos para salvarse a sí mismo. La Biblia afirma con claridad que Dios es quien realiza la gloria de la salvación. “Dios... nos salvó, no por las obras, de justicia que nosotros hubieramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:4-5).

Además, esta entrega significa confiar plenamente en la muerte de Jesucristo por usted como el único pago necesario por sus pecados. La Biblia dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Como Cristo lo ha comprado con su propia sangre, entregarle la vida también significa darle derecho como propietario. Ahora bien, no puede haber en su vida otro título para El que el de “Señor”. Jesucristo literalmente llega a ser su Amo, su patrón y usted acepta a Cristo, lo recibe como Salvador y Señor. “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. . . porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10: 9,10, 13).

Ahora bien, ¿Qué hará usted con Jesucristo, que lo amó tanto como para morir en su lugar? No puede ser neutral con respecto a El. El lo expresó con claridad: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que no recoge, desparrama” (Mateo 12:30).

Este es el momento apropiado para que usted se arrepienta de sus pecados, y le entregue su vida a Jesucristo. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2Corintios 6:2).

Usted puede aceptar a Cristo dondequiera que esté, ahora mismo. Cuando lo recibe a El, El lo recibe a usted. Al fin se hallará sosegado y en paz con Dios. El pasado quedará olvidado. Sus pecados serán perdonados. Comenzará una nueva vida para usted en este mismo instante. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Haga suya, y de corazón, la siguiente oración ahora mismo. “*Señor, gracias por tu muerte en la cruz por mí. En este momento me arrepiento de mis pecados, y confié en tu sangre derramada como el pago de mis pecados. Creo que eres el Hijo de Dios, resucitado de entre los muertos. Te recibo como mi salvador personal. Te entrego mi vida sin reserva, para que seas mi Señor. Gracias por escuchar mi oración, por perdonar mis pecados y por entrar a vivir en mí tal como lo has prometido. Amén*”.

Si usted ha orado con sinceridad y fe, ¡bienvenido a la familia de Dios! Jesucristo ha prometido entrar en su vida cuando en arrepentimiento y fe, lo invita a ser su Señor. La Biblia dice: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo (1Juan 5: 11,12)”. El Hijo de Dios ahora vive en usted. Por consiguiente, tiene vida eterna.

El propósito de este libro es ayudarlo a crecer en su nueva vida. Ahora que es de Cristo, lo animo a seguir los pasos que lo llevarán a una vida fructífera y útil en su andar con el señor.

|                           |                                                         |
|---------------------------|---------------------------------------------------------|
| <p><b>PRIMER PASO</b></p> | <p><b>Confiese públicamente<br/>su fe en Cristo</b></p> |
|---------------------------|---------------------------------------------------------|

¡Felicitaciones! Usted ha hecho uno de los descubrimientos más importantes y emocionantes de su vida. No hay nada más maravilloso que establecer una relación personal con Dios. Esta relación es posible cuando usted le entrega su vida y su corazón a Cristo. Al apartarse de sus pecados y al aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor, usted ha iniciado una vida completamente nueva.

Usted es una prueba viva de que la época de los milagros no ha terminado, por cuanto en su vida se ha realizado un milagro: el milagro del nuevo nacimiento. La transferencia de propiedad transforma tan radicalmente la vida que Jesús se refirió a ella diciendo que la persona nace de nuevo. Esta es una de varias expresiones que la Biblia emplea para referirse a la experiencia de llegar a conocer a Jesucristo de una manera personal. Su primer nacimiento fue físico; pero ahora también ha experimentado un nacimiento espiritual. Jesús dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de lo que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3: 6,7). No es sólo su cuerpo físico el que está vivo, sino que también su espíritu – su ser interior – está igualmente vivo. Ahora está “vivo para Dios en Cristo Jesús, Señor Nuestro” (Romanos 6:11).

La Biblia también se refiere a su nueva condición de estar en Cristo diciendo que usted ya es salvo. Usted ha sido salvado del castigo de sus pecados, el cual habría sido la eternidad sin Dios y sin esperanza. Los que no han aceptado a Cristo viven en condenación por sus pecados. Refiriéndose a sí mismo, Jesús dijo: “El que en El cree, no es condenado; pero el que en El no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18).

No hay duda de que cada persona ha cometido algo malo. La Biblia claramente dice: “Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). El pecado exige castigo. El castigo por el pecado es la muerte y la separación de Dios. Usted debe pagar el castigo por sus pecados

o confiar en que el castigo ya fue pagado cuando Cristo derramó su sangre por usted. La Biblia dice: “Porque la paga del pecado es la muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor Nuestro” (Romanos 6:23).

Ya que ha puesto su fe y su confianza en la obra que Cristo hizo a su favor, será salvo de aquel día terrible cuando Dios juzgue a los incrédulos por su pecado e incredulidad. Ese será un día imponente, cuando Jesucristo vuelva “en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron” (2Tesalonicenses 1:8,9).

La Biblia le asegura: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 1:9). ¿Ya lo hizo? ¿Ha confesado al Cristo vivo como su salvador? Si es así, ¡La Biblia afirma que la salvación es suya!

Recuerde que es Dios quien lo dice. Nosotros recibimos gozosos el fruto de la obra que El hizo. “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el levantamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

La Biblia también declara que usted ha sido *redimido*; redimido del control de Satanás y del pecado. Jesucristo lo ha comprado con su propia sangre. “Sabíendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles; como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1Pedro 1:18,19).

Debido a que Cristo lo ha comprado, El es su legítimo dueño. Como su dueño, El tiene toda autoridad para controlar cada aspecto de su vida.

Suponga que usted compra un auto nuevo. El vendedor recibe el dinero, y le promete entregarle el auto. Pero todo lo que le entrega es el volante, un par de ruedas y unas cuantas bujías. ¿Qué diría usted? Probablemente le diría: “pagué el precio total del auto. ¡Tengo el derecho de recibir el producto completo!” Es igual con respecto a Cristo. El pagó el precio total. El tiene derecho de exigir el producto completo de su vida. Nada debe ser reservado o dejado fuera de control de su gracia. Debido a que El lo creó, El sabe mejor cómo debe vivir. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1Corintios 6:20).

Por otra parte, la Biblia dice que usted se ha *convertido*. Convertirse quiere decir cambiar, o ser cambiado. Usted ha experimentado un cambio. Antes estaba perdido, ahora está salvo. Antes andaba lejos de Dios, ahora es un hijo suyo. Antes se hallaba en el camino hacia el juicio y el infierno, ahora se halla en el camino hacia el cielo. Antes pensaba que podía arreglárselas solo, ahora sabe que necesita a Jesucristo. Por eso El dijo: “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3).

### **Usted puede saber que es salvo**

Uno de los peores ataques que el diablo lanza contra el nuevo creyente es tratar de hacerlo dudar de su salvación. “Tal vez no dije las palabras correctas.” ¿Qué tal sino fui suficientemente sincero? ¿Puedo en realidad vivir como un hijo de Dios? ¿Qué tal si peco? Satanás persigue a las personas con éstas y otras mil dudas.

Pero, gracias a Dios, hay una manera de tener completa seguridad. Usted no tiene por qué dudar de su salvación. No tiene por qué sucumbir al temor ni a la duda.

Recuerde que *la seguridad de su salvación reside en el hecho que Jesucristo vive en usted*. Como ha entregado su vida a Cristo, la Biblia dice que Cristo vive en usted. Jesús dio una maravillosa promesa al que lo recibe. El prometió: “He aquí, yo estoy a la puerta [de su vida] y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

¿Ha hecho usted eso? ¿Le ha abierto la puerta de su vida a Jesucristo? Si es así, entonces ¿Dónde está Jesús? El ha venido a vivir en usted, en su interior. Eso es lo que El prometió. ¡Piénselo! En realidad, Jesucristo vive dentro de usted por su espíritu. La vida de El en usted es la garantía que tiene de su salvación y de su vida eterna. La Biblia dice: “Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11,12).

Tal vez diga: “Pero usted no sabe las cosas horribles que he hecho. ¿Cómo puede Dios aceptarme después de todo ello?” Recuerde, Dios no lo acepta debido a lo que usted ha hecho o no ha hecho. El lo acepta por lo que El mismo ha hecho. El lo acepta porque Cristo, el Santo, vive en usted. Cuando usted acepta a Cristo como su Señor y Salvador, se está colocando en el lugar de protección, el de estar “en Cristo”. Dios lo acepta porque Cristo está en usted y porque usted está en Cristo. La Biblia dice que por su gracia Dios “nos hizo aceptos en el Amado [Jesucristo]” (Efesios 1:6).

El diablo sabe que usted nunca crecerá mucho en su vida con Cristo si constantemente tiene miedo de que su salvación corre peligro. Pero no permita que lo derrote por medio de las dudas. Usted no está en libertad condicional delante de Dios. El no sólo le ha dado vida, sino que le ha dado vida eterna. Usted ha nacido en la familia divina, y puede tener la seguridad de que Dios lo mantendrá en su amor. Usted ha renacido, “no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y pertenece para siempre” (1 Pedro 1:23).

La Biblia afirma claramente que usted es salvo por la gracia de Dios. Esto significa que Dios, debido a su infinito amor, lo salva cuando deposita su confianza en Cristo, aún cuando no merece su favor. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9). Cuando llegue al cielo, no va ha encontrar a nadie jactándose acerca de cuánto merece estar allí debido a su vida buena.

No será así porque todos sabrán que están allí únicamente por la maravillosa gloria de Dios. En gratitud a Dios por su maravillosa salvación, usted querría vivir una vida que le agrade a El. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobra, justa y piadosamente” (Tito 2:11,12).

Acepté a Cristo como mi salvador en una escuela Bíblica de vacaciones, cuando era niño. Desde aquel día nunca he dudado respecto de mi salvación. Creo que es porque desde aquellos primeros días mis padres y maestros me ayudaron a ver que mi seguridad no descansaba en mis esfuerzos para mantenerme asido a Jesucristo, sino en el maravilloso hecho de que El me tiene asido.

Tal vez usted ha tenido muchas dudas de tiempo en tiempo. Permítame darle tres simples pasos para que tenga seguridad de su salvación.

En primer lugar, dése cuenta de que *la salvación no es un logro suyo, sino algo que logra Cristo*. Como dice un himno: “Cristo lo pagó todo; todo lo debo a El.” ¿Qué más se pudiera añadir a la sangre que Jesucristo derramó por usted? Puede estar seguro, como lo estuvo Pablo de que Cristo es perfectamente capaz de proteger y preservar lo que El compró. “Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2Timoteo 1:12).

Es Dios quien lo dice, por consiguiente, su salvación no depende de la fuerza que usted tenga sino de la fuerza de Dios. La salvación no es algo

que usted hace, sino algo que Dios ya hizo por usted. Todas las religiones del mundo comienzan con “haga esto” y “no haga lo otro”.

Pero el cristianismo bíblico comienza con “¡hecho!” Sobre la Cruz Jesús exclamó: “Consumado es.” El precio de su salvación fue pagado totalmente. Ahora usted puede saber a ciencia cierta que es salvo, no sólo porque usted le ha entregado su vida a Jesucristo, sino porque El entregó su vida por usted.

En segundo lugar, *confíe en las promesas de Dios*. Dios es perfecto en todos sus caminos. Por lo tanto, El no va a mentir, sino que es absolutamente incapaz de mentir. Debido a su fe en Cristo, ahora usted tiene “vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos” (Tito 1:2).

Nunca nadie ha sido más digno de confianza que Jesucristo; y es El mismo quien ha prometido: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

El afirmó: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos” (Juan 10:9).

Además, El le asegura: “Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Juan 10:28,29).

Otra de sus promesas dice: No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

Así que ponga toda su confianza en Dios, quien no miente, y en su Palabra que permanece para siempre.

En tercer lugar, *no confíe en sus emociones y sentimientos*. Quizás las dos cosas más variables de la vida son el clima y las emociones o sentimientos. Usted puede estar en la cumbre de la alegría, y un instante después en el abismo de la desesperación. Muchas veces nuestras emociones están sujetas a las circunstancias que nos rodean. Cuán trágico es que su fe dependa de las sensaciones que experimenta en un momento determinado en lugar de depender de Dios. Como puede ver, su esperanza de salvación no puede descansar en sus sentimientos en un momento dado. Antes bien, su esperanza de vida eterna debe estar firmemente fundamentada en un hecho histórico bien establecido: que Jesucristo murió y resucitó por usted.

Por supuesto, habrá momentos en que su corazón se emocione por la presencia de Jesucristo. Esto es algo bueno. No digo que la fe deba privarse de la emoción. Por el contrario. Toda relación lleva implícita varias

emociones, y usted ha iniciado una relación nueva con Jesucristo. Lo que digo es simplemente que usted no puede depender de sus emociones para la seguridad de su salvación. De modo que, cuando tenga dudas, dude de sus dudas, y confíe en las promesas de Dios.

### **Usted es una nueva persona**

El ritmo de crecimiento de cada creyente en Jesucristo es diferente. Algunos se desarrollan rápidamente en su nueva vida mientras que otros parecen desarrollarse lenta pero persistentemente. Una cosa es cierta: usted crecerá. Cada cosa creada, tanto en reino vegetal como en el animal, crece si tiene vida. Pasa lo mismo en su caso. Usted ha sido vivificado en Jesucristo; y usted crecerá debido a la nueva vida.

Es posible que ya haya descubierto que le está ocurriendo algo emocionante. Ha comenzado a pensar y a actuar de forma diferente. Las cosas que antes detestaba, ahora las aprecia. Lo que antes amaba ahora lo detesta. Usted, que antes era indiferente y hostil con respecto de las cosas espirituales, ahora tiene “hambre y sed de justicia” (Mateo 5:6). En realidad, usted es una nueva persona. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2Corintios 5:17).

Pero no sólo ha cambiado, sino que continuamente está cambiando. Dios continuará haciendo su obra en su vida. Como usted puede notar, el propósito final de Dios al traerlo a su familia es hacerlo semejante a Cristo.

Ahora usted puede regocijarse en el hecho de que toda circunstancia de su vida será usada por Dios para producir una transformación de su carácter, para que llegue a ser cada vez más semejante al carácter de Cristo. No importa lo que le ocurra, puede tener la certeza de que el propósito de Dios es hacerlo más semejante a Cristo.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas le ayudarán a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:28,29).

Cuando usted acepta a Cristo ocurre una maravillosa transformación. Dios le perdona sus pecados. “Y a vosotros, estando muertos en pecado y en la incircuncisión de vuestra carne [la vieja manera de vivir], os dio vida juntamente con El, perdonándoos los pecados” (Colosenses 2:13). Dios le da su justicia, “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en El” (Romanos 3:22). Dios lo hace suyo para siempre.

“Más a todos los que recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

### **Usted tiene un nuevo destino**

Dios lo ha tomado a usted como un proyecto para toda la vida. De ahora en adelante estará consciente de la presencia de Dios en su vida, siempre procurando bendecirlo, fortalecerlo y conformarlo a la imagen de Cristo. Aún cuando la vida continúe ofreciendo sus problemas, habrá alguien a su lado que lo ayude a resolverlos.

Algunos piensan que, al aceptar a Cristo se verán privados del gozo y de la emoción de la vida. Esta es una de las peores mentiras del diablo, por cuanto nada puede estar más lejos de la verdad. Una persona sin Cristo busca felicidad, y en el mejor de los casos, todo lo que halla es una alegría superficial. Pero un creyente en comunión con su Señor goza profundamente al saber que ha hallado significado para su vida. Tiene paz porque sabe que sus pecados han sido perdonados y cubiertos por la sangre de Cristo. Disfruta de saberse parte de los planes de Dios cumplidos en la tierra.

Por cuanto ha aceptado a Cristo, usted tiene la promesa de una vida abundante en la tierra, y además la vida eterna con El en el cielo. Jesús dijo: “El ladrón [el diablo] no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Al vivir en compañerismo y comunión con Cristo, su vida será plena, significativa y abundante.

En Cristo, usted tiene vida abundante y vida eterna. Por cierto, la vida eterna significa que vivirá para siempre con el Señor en el cielo. Pero gozar de la vida eterna también significa que usted tiene en sí la vida de Dios. La vida de Dios, el eterno Dios, sin principio ni fin, está en usted. ¡Imagínese eso! Debido a que pertenece a Cristo, la vida de Cristo fluye en usted.

De modo que ¡disfrute de una nueva aventura! El Dios del universo lo ha reclamado para sí; y continuará su obra transformadora de amor hasta que todos sus propósitos para usted y por medio de usted se hayan cumplido. Puede estar seguro de ello. “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

### **La importancia de la confesión pública**

¿Ha notado usted que las transiciones importantes de la vida casi siempre son hechas públicamente? Una graduación es una transición que se

hace públicamente. El matrimonio es una transición que se declara públicamente. Incluso la fusión de dos compañías comerciales se anuncian públicamente. Sin embargo, por importantes que sean tales acontecimientos, no son tan importantes como la transición de muerte a vida que ocurre cuando usted recibe a Jesucristo como su Señor y Salvador. Por lo tanto, esta decisión, la más importante de todas las decisiones de su vida, debe ser declarada públicamente.

Dondequiera que Jesús llamó a alguien a que lo siguiera, siempre lo hizo públicamente. Así El recalca la importancia de una entrega y un compromiso serio en El. Al declarar públicamente su fe en Cristo, usted anuncia al mundo que no se avergüenza de que Jesucristo sea su Señor. Además, esta confesión pública de fe lo ayuda a afirmar su decisión por Cristo en su propio corazón y en su propia mente.

Es importante confesar públicamente a Cristo por varias razones. Primera, su declaración pública de lealtad a Cristo pone al descubierto su fe. Al hacerlo así, es mucho más difícil dar marcha atrás, Usted proclama a quienes lo observan que está dedicado, de ahora y para siempre, al Señor Jesucristo.

Segunda, esta confesión pública de fe lo ayuda a afirmar en la mente y el corazón su decisión de seguir a Cristo. Jesús dijo: “De la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Como una reacción natural, usted expresará externamente lo que Dios ha hecho en usted internamente.

Tercera, el reconocimiento público que usted hace de Jesucristo es la evidencia de que un día El también lo confesará públicamente. Jesús prometió: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10: 32,33).

Si todavía no lo ha hecho, dé el primer paso de obediencia y declare públicamente su fe en Cristo. Asista cuanto antes a una iglesia evangélica donde se le de la oportunidad de hacer una confesión pública de su fe en Jesucristo como su Salvador y Señor.

Para ayudarlo a evaluar su progreso al dar estos pasos, marque con una X los cuadros a medida que tome cada paso de crecimiento.

☐

**He declarado públicamente mi fe en Jesucristo como mi Salvador y mi Señor.**

☐

**Recuerde: Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás**

**salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:9,10).**

|                         |                                                     |
|-------------------------|-----------------------------------------------------|
| <b>SEGUNDO<br/>PASO</b> | <b>Obedezca a Cristo en<br/>el bautismo en agua</b> |
|-------------------------|-----------------------------------------------------|

Cuando Jesús comisionó a sus seguidores a ir por el mundo, a hacer discípulos, les dijo que bautizaran en agua a todos los que creyeran en El. La orden que les dio fue: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:18,19). A través de los siglos el bautismo en agua ha sido una de las declaraciones más claras que un creyente puede dar de consagración a Cristo.

Ahora que usted pertenece a Cristo, querrá obedecer este mandamiento del Señor. Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). La obediencia a Cristo no sólo prueba su sinceridad, sino que es uno de los secretos para experimentar gozo continuo en el Señor. En lo referente a guardar sus enseñanzas, Jesús dijo: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciéreis” (Juan 13:17).

Llamamos al bautismo en agua una “ordenanza” de la iglesia, por cuanto es algo que Jesús ordenó. En realidad, el bautismo era la manera normal en tiempos del Nuevo Testamento, en que los creyentes confesaban públicamente su fe en Cristo. Ningún creyente en aquellos días hubiera siquiera pensado en omitir este paso de obediencia. “Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hecho 10:48).

Como Jesús mismo fue bautizado, nosotros como sus seguidores debemos alegremente seguir el ejemplo de nuestro Señor. Además, en todo el Nuevo Testamento los apóstoles instruyeron a los nuevos creyentes a que fueran bautizados.

## **Crucificado con Cristo**

Las buenas nuevas del evangelio consisten en que Cristo fue crucificado por usted. Pero eso es sólo parte de la maravillosa realidad. La Biblia no sólo enseña que Jesucristo fue crucificado por usted sino también que usted ha sido crucificado con Cristo. Su antigua manera de pensar, los deseos impuros y las acciones pecaminosas fueron clavadas en la cruz de Cristo. Ahora le toca considerarse muerto al pecado, pero vivo para Dios en Cristo Jesús (Romanos 6:11).

Esta es una gran verdad que todo cristiano debe captar. ¡Su vida de pecado ha muerto! Ahora vive una nueva vida: la vida de Cristo en usted y por medio de usted. Ahora que le pertenece a El, puede afirmar: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

La Biblia afirma que usted, antes de ser hecho hijo de Dios, estaba “muerto en sus delitos y pecados”. Cuando se arrepintió de sus pecados, y recibió a Jesucristo como su Salvador y Señor, le fue dada vida en Cristo.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efesios 2:1-5).

Usted ha sido crucificado con Cristo, y ha resucitado a una nueva vida en El. El bautismo en agua llega a ser una afirmación y el punto de referencia para esta maravillosa realidad. Como el bautismo en agua casi siempre tenía lugar directamente después que la persona era salvada, la Biblia se refiere a este paso que sigue a la experiencia de salvación. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4)

## **El significado del bautismo en agua**

Las aguas del bautismo son el lugar de sepultura de su “viejo hombre”, es decir, su vieja naturaleza y su antiguo modo de vida. De modo que usted debe ser bautizado lo más pronto posible después de su

conversión. En el Nuevo Testamento se destaca que el bautismo fue administrado únicamente a quienes habían puesto voluntariamente su fe en Cristo para salvación. Por consiguiente, el bautismo es sólo para creyentes en Cristo. Además, la palabra misma “bautizar”, en el idioma original del Nuevo Testamento, lleva la idea de ser sumergido completamente en agua. La manera de realizar el bautismo no debe ser un punto de contención entre los creyentes. Sin embargo creemos que, para conservar la belleza simbólica de la sepultura de la antigua manera de vivir, el bautismo debe ser por inmersión.

El bautismo tiene gran significado como declaración de fe. En primer lugar, por medio del bautismo en agua usted declara su fe: la seguridad de que usted ha muerto a la antigua vida y que ha sido hecho una nueva criatura en Cristo. Al ser sumergido en el agua, y al salir de ella, usted da una demostración visible a quienes presencian la ceremonia. Les ayuda a entender las gratas nuevas de que ha recibido nueva vida en Jesucristo.

En segundo lugar, el bautismo es una declaración de su fe en la sepultura y la resurrección de Jesucristo. El cuadro de la inmersión nos ayuda a comprender la verdad básica del evangelio, de “que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1Corintios 15:3,4).

Además, el bautismo testifica de su fe en la resurrección futura de entre los muertos. Por medio del bautismo usted declara que, si muriera antes de que Cristo vuelva, sabe que El lo resucitará con un cuerpo incorruptible cuando El venga otra vez.

### **Una señal ante el mundo**

En la Biblia leemos que hay tres testigos de su salvación. “Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan” (1Juan 5:8). El Espíritu Santo da testimonio a su propio corazón de que usted es hijo de Dios. La sangre de Cristo, aplicada por fe a favor de usted cuando lo aceptó como su Salvador, da testimonio delante de Dios de que es su hijo. El agua (las aguas del bautismo) da testimonio ante el mundo de que usted es hijo de Dios.

En muchas culturas se le da al bautismo del creyente un significado aún mayor que el de su conversión. Muchas veces los inconversos piensan que se puede persuadir a un nuevo creyente para que retorne a su vida antigua si es que no se bautiza. Asimismo, en muchos lugares del mundo el bautismo del nuevo creyente indica su ruptura con la vida antigua y una declaración pública de que es creyente en Cristo. Después del bautismo ya no se hacen mayores intentos de persuadirlo para que retorne a su vida

anterior, y algunas veces incluso se celebra el “funeral” de aquella persona. Esto muestra la seriedad con que el mundo inconverso mira al bautismo del creyente.

Ya que es así, el bautismo en agua es una gran oportunidad para compartir de modo visible la fe en Cristo ante familiares y amigos. Invítelos a su bautismo. Después del servicio podría invitarlos a una cena en su hogar, o a tomar refresco y tener un rato de esparcimiento. Este es uno de los testimonios más hermosos que usted puede dar a los seres queridos que quisiera ver convertidos a la fe en Cristo.

Mientras espera el momento de su bautismo en agua, prepárese para ese paso significativo en su vida cristiana. Muchas veces acompañan al bautismo dones y bendiciones especiales del Espíritu Santo. Así que, espere la poderosa obra del Espíritu Santo cuando usted cumpla la ordenanza del bautismo.

☐ **He sido bautizado en agua como testimonio al mundo de mi unión con Cristo.**

☐ **Recuerde: Porque somos sepultados juntamente con El para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:4).**

|                    |                                                                  |
|--------------------|------------------------------------------------------------------|
| <b>TERCER PASO</b> | <b>Permita que el Espíritu Santo lo llene y controle su vida</b> |
|--------------------|------------------------------------------------------------------|

“Una persona puede respirar sin aire tan fácilmente como un creyente puede vivir sin el Espíritu Santo.” Estas palabras contundentes, dichas por el evangelista D.L. Moody, nos recuerda claramente la necesidad de la presencia y del poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es la persona de Dios involucrada activamente en nuestro mundo. Jesús se refirió al Espíritu Santo como el “Consolador” que El mismo enviaría para que nos ayudara y animara. Cuando usted recibió a Cristo como su Señor y Salvador, el Espíritu Santo vino a morar en usted. Es el Espíritu Santo quien le da el poder para vivir la vida que agrada a Dios.

### **El ministerio del Espíritu Santo**

La principal tarea del Espíritu Santo es señalar a Jesucristo. Antes de que usted aceptara a Cristo el Espíritu Santo se ocupa en atraerlo hacia El. Ahora que le pertenece, el Espíritu Santo continúa su obra, pero ya no actúa desde el exterior sino en su interior, para mantenerlo centrado en el Señor Jesús.

Es el Espíritu Santo quien produce en el incrédulo la convicción de su necesidad de Cristo. Tocando a la obra del Espíritu, Jesús dijo: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8).

Es el Espíritu Santo quien guía a los creyentes a una relación cada vez más profunda con el Señor. Jesús dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13, 14).

Es el Espíritu Santo quien produce el mismo carácter de Jesucristo en usted y por medio de usted. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22,23)

Por lo tanto, hay dos maneras de vivir la vida con Dios. Una, es la de intentar vivir agradando a Jesucristo por su propio esfuerzo. La otra, es la de permitir que el Espíritu Santo viva en usted y por medio de usted, moldeándolo conforme al carácter de Jesucristo. Si trata de producir el fruto de ese carácter por su propio esfuerzo, sólo conseguirá frustración; si permite que el Espíritu Santo produzca ese fruto en su vida, entonces experimentará una vida de gozo y de confianza sometido al grato control del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo no sólo produce el fruto de la semejanza a Jesucristo en nuestra vida, sino que también concede dones especiales a los creyentes. Se mencionan estos dones del Espíritu en tres pasajes de la Biblia. Efesios 4 dice que Jesús ha dado a su iglesia, por medio de su Espíritu, ciertos hombres especialmente dotados: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Romanos 12 anota los dones y profecías: fe, servicio, enseñanza, exhortación, administración, capacidad para presidir y misericordia.

1Corintios 12 menciona los dones de sabiduría, ciencia, fe, sanidad, milagros, profecías, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas.

Se conceden estos dones a los creyentes para fortalecer a la iglesia y darle poder sobrenatural para edificar a los creyentes y alcanzar al mundo entero con las Buenas Nuevas de Jesucristo.

### **La llave para el poder**

Poco antes de ascender a los cielos, Jesús dijo a sus seguidores: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Días después los discípulos estaban reunidos juntos en oración, esperando al Espíritu Santo y el poder prometido. Entonces sucedió: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4).

Como resultado de haber sido llenos del Espíritu Santo, ellos alcanzaron con el evangelio de Cristo a todo el mundo conocido, y comenzaron el movimiento más poderoso en toda la historia humana: la iglesia del Señor Jesucristo.

Este mismo poder está a su disposición. Es el deseo de Dios que usted sea un testigo gozoso e intrépido, del Señor Jesucristo. Para eso El le ha provisto del Espíritu Santo para que le dé poder a su vida y testimonio.

### **Sea lleno del Espíritu Santo**

No hay manera de vivir la vida cristiana abundante sin ser controlados por el Espíritu Santo. Por eso la Biblia dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios” (Efesios 5:18-21)

Ser lleno del Espíritu significa permitirle que lo controle, dándole poder sobrenatural para el testimonio y el ministerio. En Efesios 5 esta experiencia se describe como el ser lleno del Espíritu. La Biblia también se refiere a ella como el ser “bautizados” en el Espíritu Santo. Esto lleva la idea de ser completamente sumergidos en la vida del Espíritu Santo. Refiriéndose

a la experiencia que ellos tendrían en el día de Pentecostés, Jesús les dijo a los primeros cristianos: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5).

¿Ha sido bautizado con el Espíritu Santo? ¿Puede determinar el momento en que usted permitió que el Espíritu Santo controlara totalmente y sin reserva su vida? De no ser así, puede experimentar la plenitud del Espíritu Santo ahora mismo. Dios desea llenar su vida con su presencia y poder... ¡en ese momento!

Martín Lutero dijo: “No es tan importante la manera en que el Espíritu Santo viene a nosotros. Lo que importa es cómo nos acercamos nosotros al Espíritu Santo.” Para prepararse para esta maravillosa experiencia, primero prepare su corazón deseando que el Espíritu Santo lo llene. Jesús prometió: “Bienaventurado los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

En segundo lugar, apártese de todo pecado del pasado. Renuncie a las prácticas de maldad, y preséntese ante el Señor, confiando en su sangre para limpiarlo de todos sus pecados. Se ha dicho con toda razón que el Espíritu Santo llena solamente vasos limpios y vacíos.

Ahora, en renovada consagración, déle al Señor Jesús el control de cada aspecto de su vida. Permita que el Espíritu Santo se haga cargo de todo. Simplemente pídale al Espíritu Santo que lo llene. Jesús prometió: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuántos más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13)

Usted comenzará a sentir que desde lo más profundo de su ser lo inunda un gozo maravilloso. Déle salida abriendo su boca en alabanzas a Dios. Permita que fluyan de su interior ríos de agua viva mientras alaba al Señor. Jesús dijo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:38-39)

En la mayoría de los casos registrados en el libro de los Hechos de los Apóstoles se establece claramente que las personas que fueron llenas o bautizadas en el Espíritu Santo hablaron en otras lenguas. A medida que las alabanzas a Dios inundan su ser interior, permita que el lenguaje de adoración que Dios le dé se exprese en alabanza a Dios.

Donde quiera que esté, permita que el Espíritu Santo lo llene y lo controle. Luego recuerde que el ser lleno del Espíritu Santo no es

sencillamente una experiencia. Es un modo de vida: una vida abundante bajo el grato control del Espíritu.

- ☐ **He pedido al Espíritu Santo que me llene y me controle. Por fe recibo su plenitud.**
- ☐ **Recuerde: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu (Efesios 5:18).**

|                        |                                    |
|------------------------|------------------------------------|
| <b>CUARTO<br/>PASO</b> | <b>Apártese de<br/>todo pecado</b> |
|------------------------|------------------------------------|

El pecado interrumpe la comunión con Dios. Para el creyente, nada puede ser más serio que intentar vivir fuera de la comunión y la presencia de Dios. El pecado destruye el gozo de vivir. El diablo trata de robarnos todo lo precioso de nuestra vida. Lo hace procurando atraernos al pecado. Jesús dijo: “El ladrón [el diablo] no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10)

Santiago agrega: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni El tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:13-15)

La tentación es un hecho en la vida. Pero usted ya no tiene por qué ceder a la tentación. Es posible vivir una vida de victoria sobre el pecado. La victoria viene cuando entiende su unión con Jesucristo.

## **Sus dos naturalezas**

Ahora que pertenece a Cristo, hay dos naturalezas dentro de usted, en guerra constante la una contra la otra. Jamás podrá haber entre ellas un pacto de acuerdo mutuo, por cuanto una de esas naturalezas se inclina a obedecer a Dios, y la otra a rebelarse contra Dios. La Biblia generalmente se refiere a estas dos naturalezas como “el Espíritu” y “la carne”.

La Biblia emplea el término “carne” de dos o tres maneras diferentes. Algunas veces es una referencia al cuerpo humano. Pero también se llama “la carne” a la naturaleza pecaminosa, la naturaleza que está en rebelión con Dios. En otras palabras, es vivir bajo el control de nuestros propios deseos y pasiones, menospreciando los propósitos de Dios para nuestra vida. Ser “carnal” quiere decir estar dominado por la naturaleza pecaminosa, ser controlado por los deseos carnales. Esta inclinación hacia el pecado ha infectado a toda la raza humana. Cuando Adán se rebeló contra Dios, hundió junto con él a toda la humanidad en la rebelión. Por esta razón algunas veces a esa naturaleza rebelde se la llama “la naturaleza adánica” o “de Adán”. Lo que recibimos de nuestro padre Adán nos inclina al pecado y nos aleja de Dios.

Sin embargo, al aceptar a Cristo como nuestro Señor y Salvador, El viene a vivir, literalmente, en nosotros por medio de su Espíritu. Por eso a esta nueva naturaleza se la describe como siendo “en el Espíritu”; la naturaleza interna que quiere agradar a Dios. Por lo tanto, ya no es cuestión de esforzarnos para agradar a Dios. Más bien es cuestión de permitir que la vida de Cristo, la vida del Espíritu, se desarrolle en nosotros.

Los capítulos seis y ocho de Romanos componen el pasaje clásico que trata de la batalla que libra el Espíritu contra la carne. Después de estimular a los creyentes a comprender su unión con Jesucristo, Pablo les recuerda que una vida santa no puede lograrse simplemente tratando de obedecer la ley de Dios, a pesar de que la ley es buena. Se logra una vida santa únicamente andando en el Espíritu.

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Romanos 8:3-6)

Cierto predicador describió la batalla entre el Espíritu y la carne de la siguiente manera: “tengo dos perros, uno blanco y otro negro, que viven

dentro de mí. ¿Cuál gana? ¡Aquel al cual doy más de comer!” ¡Esa es una gran verdad! En la medida en que alimentamos la nueva naturaleza por medio de la oración, la Palabra de Dios, el compañerismo con otros creyentes y el testimonio cristiano, esta nueva vida del Espíritu crece, se fortalece y prevalece.

De modo que hay una simple fórmula para lograr la victoria sobre la tentación: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16).

### **Relación y compañerismo**

Nada puede ser más maravilloso que tener esta segura relación de amor con el Padre celestial. Como en una relación humana entre padre e hijo, así es su relación con el Padre celestial; pero la comunión con El puede ser interrumpida por el pecado.

Deseo de todo corazón que mis dos hijos crezcan y se desarrollen hasta ser adultos. Sé que para eso es vital que les asegure mi amor y cariño por ellos. Debo recordarles que mi cariño es incondicional; que no puede disminuir por sus acciones, sean buenas o sean malas. Debo decirles que, ya sea que me hagan avergonzar o que me sienta orgulloso de ello, su apellido siempre será “Shibley”. Son mis hijos. Nada puede cambiar eso. Tampoco se me ocurriría desear que eso cambiara, por cuanto los quiero profundamente. Ellos son mis hijos, pase lo que pase.

Por supuesto, esto no quiere decir que ellos podrán tener el mismo nivel de intimidad conmigo sea que me obedezcan o no. Cuando me obedecen, vivimos en armonía y compañerismo. Cuando me desobedecen, aún cuando mi cariño por ellos sigue igual, nuestra comunión es afectada. Nuestro compañerismo podrá ser restaurado sólo cuando ellos me piden perdón, y decidan obedecerme en el futuro. Es posible que yo decida disciplinarlos por su rebelión, pero incluso eso demostraría mi amor por ellos.

Después de todo, si un muchacho, que vive calle abajo hace algo indebido, yo no lo disciplinaré, ya que no es mi hijo. Pero si mis hijos me desobedecen, eso es distinto. La manera en que crecen y se desarrollan mis hijos es de suma importancia para mí. De la misma manera reacciona nuestro Padre celestial. El lo ama con amor eterno. Usted es su hijo. El es su Padre. Su relación es segura. Pero su comunión y compañerismo con El dependerán de su obediencia.

## **Respiración espiritual**

Cuando usted desobedece la voluntad de su Padre celestial, hay una manera en que puede ser restaurado inmediata y completamente a la comunión con El, ya que El lo ama, El quiere tener comunión con usted. Es el pecado el que interrumpe la comunión con Dios. El arrepentimiento, es decir, el apartarse del pecado, es lo que restaura esa comunión.

A esto se refiere la Biblia cuando nos habla de confesar nuestros pecados. Confesar quiere decir estar de acuerdo con El en cuanto a que el pecado no debe tener lugar alguno en su vida como creyente que ama al Señor. Cuando usted se aparta de sus pecados y se vuelve a Dios, El lo perdona y restaura la comunión. “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1Juan 1:9).

Un destacado erudito cristiano se refiere a esto como la “respiración espiritual”. Se exhala lo malo al confesar los pecados a Dios, y luego se inhala el perdón y la restauración. De esta manera usted puede estar de acuerdo con Dios, caminando constantemente en su perdón y en su poder.

## **Cuando es tentado**

La tentación no es pecado. Ceder a la tentación sí lo es. Recuerde que el pecado es una actitud de rebeldía contra Dios. El pecado comienza en la mente y es derrotado igualmente en la mente.

En Romanos 6, Pablo nos dio la fórmula para alcanzar la victoria sobre la tentación. En primer lugar, necesita saber que su antigua naturaleza ha sido crucificada con Cristo y sepultada en el bautismo. “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:6).

En segundo lugar, necesita considerar el hecho de que, debido a que su vieja naturaleza está vieja y sepultada, jamás tendrá dominio sobre usted otra vez. “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:11).

Luego sométase completamente – cuerpo, alma y espíritu- a Dios. “Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumento de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:13).

A medida que comprenda y ponga en práctica estas verdades, usted también podrá decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne , lo vivo en la fe

del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Galatas 2:20).

☐ **Me he apartado del pecado y, por fe, recibo el perdón de Dios.**

☐ **Recuerde: Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1Juan 1:9).**

|                        |                                           |
|------------------------|-------------------------------------------|
| <b>QUINTO<br/>PASO</b> | <b>Unase a una iglesia<br/>Evangélica</b> |
|------------------------|-------------------------------------------|

Hace algún tiempo un amigo me contaba de su desilusión con respecto a las iglesias que había visitado.

- Estoy buscando una iglesia perfecta – me dijo.
- Si la encuentras – le contesté - , por favor, no te unas a ella. ¡La arruinarías!

Mientras la Iglesia esté formada por seres humanos, siempre será imperfecta. Sin embargo, ésta no es la razón para desecharla. La Iglesia fue ordenada e instituida por Dios mismo. Componen la verdadera Iglesia los que se han arrepentido de sus pecados, y que han entregado su vida a Jesucristo. Esta Iglesia universal se expresa en un grupo local y visible de creyentes.

El apóstol Pablo exhortó a los líderes de la iglesia en Efeso: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual El ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28). Debido al precio de valor incalculable que se pagó por la redención de la Iglesia, ésta es de sumo valor para Dios. Debe serlo para nosotros también.

## **La necesidad de comunión**

Nunca será exagerado recalcar la necesidad de ser miembro de una iglesia evangélica. No existe el cristianismo al estilo del “Llanero solitario”. No se puede vivir la vida con Dios sin la comunión de otros creyentes. Yo estudiaba en la universidad a fines de la década de los años sesenta y a principios de los setenta, cuando el movimiento de “La gente de Jesús” estaba en su apogeo. Vez tras vez oí expresiones tales como: “Jesús sí, la iglesia no”. No obstante, ¿Dónde está esa “gente de Jesús” hoy? Nadie duda de que muchos de ellos tenían un profundo amor por Cristo; pero debido a que no apreciaron en su debida forma el cuerpo de Cristo – la iglesia -, se ha descarriado por los caminos de la vida, y ya no llevan fruto para Jesucristo.

Sería imposible que usted dijera ser mi amigo y no tuviera en alta estima a mi esposa. De la misma manera, es imposible aducir lealtad a Jesucristo y despreciar a su esposa. En el gran pasaje acerca de las relaciones entre esposos, Pablo dice: “Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:30-32). Se compara el amor de Cristo por la iglesia con el amor abnegado de un hombre por su esposa.

Cuando usted piensa en la “iglesia” no debe pensar en un edificio de ladrillos o concreto. Bajo el Nuevo Pacto, y debido a la sangre de Cristo los redimidos conforman la iglesia, no los edificios donde ellos se reúnen. En realidad, los creyentes no construimos santuarios; nosotros somos los santuarios. Dios mora en nosotros por su espíritu. “¿o ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros?. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1Corintios 6:19 -20).

Vivimos en una sociedad de alta tecnología y de escaso contacto personal, y las personas se sienten cada vez más solitarias. Jesús advirtió que esto ocurriría. El dijo: “Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). Sin embargo, esto no puede tolerarse entre creyentes fervorosos. No se nos concede el lujo de aislarnos unos de otros. Nos necesitamos unos a otros. Entre hermanos nos esforzamos por llegar a “la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina,

por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4: 13-16).

¿Cumple usted su parte como miembro del cuerpo de Cristo? Es imposible mantener el calor del amor al Señor y un buen testimonio por su causa sin el amor y el respaldo de su pueblo. Así como un leño aislado arde un poco por sí solo, pero arde con más intensidad cuando recibe el calor de otros leños, el creyente se desenvuelve mejor en comunión con sus hermanos en la fe.

### **El privilegio de dar**

Al fin y al cabo, ¿Por qué ir al culto? ¿Para escuchar el coro? ¿Para oír la predicación del pastor? En fin, ¿con qué propósito nos congregamos?.

El propósito primario es el de dar; no de recibir. Es cierto que usted recibirá bendiciones de esta experiencia, pero esa no es la razón principal para que sea un miembro activo y que persevere en la comunión. Jesús dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38). El propósito por el cual nos congregamos es el de dar.

En primer lugar, usted ofrece algo al Señor. El salmista dijo: “Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida de su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:1-2). Usted le ofrece adoración y alabanza a su nombre. Un corazón alegre debe ser la característica de todo creyente. En realidad, cuando el Espíritu Santo llena su vida, estará “hablando entre vosotros con salmos, con himnos, y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:19-21).

Pero usted también le ofrece algo al Señor al dar de su dinero para su causa, a través de su Iglesia. La Biblia nos ordena: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, sino os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

El diezmo es una décima parte de sus entradas. La Biblia señala claramente que eso le pertenece a Dios. Es posible que Dios hable a su

corazón para que le dé a El una ofrenda monetaria por encima del diezmo, como una expresión de alabanza por sus bondades. Además, El también lo guiará en ocasiones a ser caritativo hacia los pobres y a contribuir para la obra misionera mundial. Uno de los más grandes gozos de la vida es dar de los recursos económicos, sabiendo que Dios lo bendecirá aún más por ello. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2Corintios 9:8).

Sí, su principal responsabilidad como miembro de la Iglesia es darle al Señor tanto su adoración como su dinero. En realidad, ofrendar de su dinero es una señal de que usted se da a sí mismo, por cuanto su dinero representa el tiempo y la energía que ha invertido en su trabajo. El salmista dijo: “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová delante de todo su pueblo” (Salmo 116:12-14).

Cuando la Iglesia se congrega, usted no sólo ofrece algo al Señor, sino que también le ofrece algo al pueblo de Dios: a sus hermanos y hermanas en Cristo. Cuanto más nos acercamos a la segunda venida de Cristo, tanto más debemos estimularnos unos a otros a congregarnos para adorar al Señor y recibir instrucción en nuestro caminar con Dios. “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de reunirnos, como algunos tienen de costumbre, sino exhortándonos, y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:24-25).

Si se congrega con sus hermanos podrá también ofrecer algo al mundo, es decir, a los que desesperadamente necesitan lo que nosotros hemos hallado en Cristo. Habiéndose nutrido en la adoración, en la exhortación de su Palabra y en la comunión con otros creyentes, usted está listo para compartir el amor de Jesucristo con los que todavía no han llegado a conocerlo.

### **¿A qué iglesia debe asistir?**

Cuando hablo de la importancia de la iglesia invariablemente me preguntan: “¿A qué iglesia debo asistir? Después de todo, hay diferentes denominaciones e iglesias locales. ¿Cuál es la correcta?” Por supuesto, esta pregunta es muy lógica, pero compleja. Nuestro Dios es un Dios de variedad. Algunas iglesias parecen más adecuadas para ciertas personas que para otras. Sin embargo en cualquier iglesia con la cual usted va a identificarse debe haber por lo menos dos características distintivas.

En primer lugar, usted debe ser miembro de una iglesia en la que *Jesucristo sea el punto central en todo lo que se dice y hace.*

Desafortunadamente, eso no es el caso en todas las iglesias. Muchos se destacan por aferrarse a sus tradiciones. No se comprometa con ningún movimiento o ninguna iglesia que no sea primariamente una iglesia de Jesucristo. Pablo dijo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1Corintios 2:2).

Cualquier desviación del tema central, de Jesucristo debería ser una señal de peligro, advirtiéndole a mantenerse lejos de tal grupo.

En segundo lugar, debe ser miembro en una iglesia en la que *se predica la Biblia como la palabra de Dios* y máxima autoridad. Aléjese de cualquier grupo que reclame tener “revelación adicional” por encima o aparte de la Biblia. Unase a una iglesia que dé honor a la Biblia, como la carta de amor de Dios para el ser humano, sin ambigüedades.

Por último, usted debe ser miembro de una iglesia en la que pueda sentirse *libre para adorar a Dios en espíritu y verdad*. Vivimos días maravillosos en los que Dios esta restaurando los dones y el poder del Espíritu Santo a su Iglesia. Unase a una congregación que da honor a la obra del Espíritu Santo y le concede libertad para que El se mueva libremente en los cultos.

Quizá su posesión más preciada, aparte de su Señor, son sus hermanos y hermanas en Cristo. Usted los necesita y ellos lo necesitan. Por eso, únase a una iglesia evangélica de fundamento sólido en la palabra de Dios y en la cual se predica a Jesucristo y se le adora como Señor. No espere hasta mañana. ¡Hágalo ahora mismo!

☐

**Soy miembro de una iglesia que exalta a Jesucristo, y regularmente me congrego allí con mis hermanos y hermanas en la fe.**

☐

**Recuerde: Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca (Hebreos 10:24-25).**

|                       |                                     |
|-----------------------|-------------------------------------|
| <b>SEXTO<br/>PASO</b> | <b>Ponga fundamentos apropiados</b> |
|-----------------------|-------------------------------------|

En el Salmo 11:3 se plantea la aguda pregunta: “Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?” En estos días en que mucha gente pierde sus raíces, un fundamento apropiado es más vital que nunca.

Recientemente construimos una nueva casa. Parecía que transcurría una eternidad mientras se nivelaba el terreno, se cavaban las zanjas y los agujeros, se colocaban tuberías y otras cosas que quedarían bajo tierra, y luego se vertía el concreto para el cimiento según rigurosas especificaciones. Después pareció que demoró menos tiempo levantar la estructura de la casa. El concreto del cimiento había requerido largo tiempo para fraguar; sin embargo, nada podía construirse sin eso. El diablo sabe que sin un fundamento sólido, por impresionante que pueda parecer su “casa” cristiana, ésta está destinada a caerse. Por eso él, se esfuerza al máximo tratando de impedir que usted ponga un fundamento adecuado. En esta época de muchas cosas “instantáneas”, tal parece que despreciamos lo que exija tiempo. Sin embargo, si usted no se toma el tiempo suficiente para poner un cimiento apropiado, tendrá que volver a lo mismo años más tarde, tal vez teniendo que desbaratar todo lo que ha construido, a fin de poder poner un cimiento sólido.

Por supuesto, el fundamento de todo creyente es el Señor Jesucristo. “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1Corintios 3:11). Pero hay ciertos principios básicos fundamentales en cuanto a pensar y vivir correctamente, que deben ser puestos de manera adecuada para que su vida en Cristo sea fructífera. El escritor de Hebreos dice que debemos poner estos principios fundamentales en el lugar debido al inicio de nuestro caminar con Dios, de modo que podamos avanzar hacia la madurez en Cristo. “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe de Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno” (Hebreos 6:1,2). Veamos cada uno de estos principios elementales que conforman el fundamento.

## **Arrepentimiento de obras muertas**

Alguien dijo con mucha razón: “Dios salva sólo a los pecadores *arrepentidos*”. No hay salvación sin arrepentimiento. El llamado al arrepentimiento, o sea, el alejarse del pecado, fue la primera palabra de Juan el Bautista, de Jesús y de sus discípulos. Jesús dijo: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:5). Inicialmente nos acercamos a Dios por medio del arrepentimiento. Nos acercamos más a Dios por un estilo de vida caracterizado por el arrepentimiento; se trata de un continuo alejamiento del pecado y un acercamiento a Dios.

El arrepentimiento no sólo significa *alejarse* del pecado sino también *volverse a* Dios. Uno se arrepiente de los pecados y se vuelve a Dios al ejercer la fe en el Señor Jesucristo. Usted tiene la experiencia “del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21).

Tome nota de que el arrepentimiento no es solamente “del pecado”. También es “arrepentimiento de las obras muertas”. En otras palabras, usted debe arrepentirse y alejarse de la idea de que sus buenas obras pudieran acaso ofrecerle méritos y favor delante de Dios. Usted debe descartar para siempre la idea de que sus buenas obras (la Biblia las llama “obras muertas”) pudieran conseguirle entrada al cielo. Para convertirse en un creyente tiene que apartarse de sus pecados, e incluso de su propia bondad, para confiar *solamente* en Jesucristo para su salvación. “Porque por gracia [el favor inmerecido de Dios] sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9). “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

## **Fe en Dios**

La fe en Dios es en realidad el otro lado de la moneda del arrepentimiento de las obras muertas. Usted deja de confiar en sí mismo y comienza a confiar en Dios para su salvación. Pero no se trata sólo de confiar en Dios para su salvación; también debe confiar en El para todo lo demás. La Biblia dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él” (Colosenses 2:6). ¿Cómo debe andar en él? De la misma manera: por fe. ¿Qué es la fe? “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

Dios responde a la fe. Es una de las tres características permanentes de la vida cristiana: fe, esperanza y amor. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que la hay, y que

es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). En estos tiempos de escepticismo e incredulidad, la fe le traerá grandes recompensas en su andar con el Señor.

### **La doctrina de bautismos**

Hay por lo menos tres bautismos que se mencionan en la Biblia. El primero es el bautismo mediante el cual uno es *bautizado en Cristo*. Esto ocurre en el momento del nuevo nacimiento. “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1Corintios 12:13).

El segundo es el *bautismo en agua*. Si es creyente y todavía no ha sido bautizado en agua vuelva a leer el Segundo Paso. Luego, tan pronto le sea posible, prepárese para seguir a Cristo en el bautismo.

El tercero es el *bautismo en el Espíritu Santo*, Jesús dijo a sus discípulos: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5). Si todavía no ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo vuelva a leer el Tercer Paso. Luego pídale a Dios que lo llene con su Espíritu.

¿Es usted creyente genuino? Si es así, ya ha sido bautizado en Cristo. Como creyente, ¿ha sido bautizado ya en agua? ¿Ha sido bautizado en el Espíritu Santo? No deje de poner estas partes esenciales del fundamento.

### **Imposición de manos**

Para algunos creyentes ésta parece ser una doctrina demasiado difusa como para ser puesta entre los elementos esenciales de un buen fundamento. Sin embargo, al reflexionar más sobre el asunto, usted recordará que muchas de las experiencias extraordinarias de la Biblia ocurrieron con relación a la imposición de manos. Jesús puso las manos sobre los enfermos y los sanó. Los apóstoles les impusieron las manos a los creyentes, y éstos fueron llenos del Espíritu Santo. Los ancianos les impusieron las manos a los ministros y predicadores, y éstos recibieron dones del Espíritu. Los discípulos les impusieron las manos a los misioneros y los enviaron al servicio. Jesús puso las manos sobre los niños y los bendijo.

Ahora que usted es de Cristo, y ya que ha permitido que el Espíritu Santo lo llene, sus manos pueden llegar a ser una extensión del toque de Jesucristo, trayendo sanidad, poder y bendición. Cuando usted literalmente toque con la compasión de Jesús a los que se encuentran a su alrededor, el poder del Señor fluirá a través de usted.

## **La resurrección de los muertos**

Jesús prometió: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25). Luego dijo: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19). El tema central del evangelio es la muerte, sepultura y resurrección corporal de Jesucristo. Ahora usted puede saber que un día glorioso El resucitará a todas las personas que murieron después de haber puesto su fe en Jesucristo. “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los durmieron es hecho” (1Corintios 15:20).

Cuando el cuerpo físico de un creyente deja de funcionar, solamente su cuerpo es el que muere. La persona real e interior es inmediatamente trasladada a la presencia del Señor, en el cielo. La Biblia nos consuela al asegurarnos de que estar ausentes del cuerpo significa estar presentes ante el Señor (véase 2Corintios 5:8). Cuando Jesucristo vuelva, los cuerpos de los creyentes se unirán nuevamente con sus espíritus. “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1Tesalonicenses 4:16,17).

No se convierta en víctima de un cristianismo al estilo temporal, que le roba la bendita esperanza de la venida de Cristo y su futuro con El. Goce de su presente andar con el Señor, y mire con esperanza hacia el futuro que compartirá para siempre con el Señor.

## **Juicio eterno**

Cuando Jesucristo vuelva a la tierra, vendrá a juzgar al mundo por su pecado e incredulidad. Sin embargo, Cristo lo ha salvado de esta terrible ira venidera, por cuanto usted ya le pertenece. Ahora que es de El, usted debe “servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1Tesalonicenses 1:10). Cuando Cristo vuelva, vendrá “en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2Tesalonicenses 1:8,9).

A la luz de este juicio cósmico venidero, Pedro dice: “Puesto que todas estas han de ser deshechas cosas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos siendo quemados se fundirán” (2Pedro 3:11, 12).

Gracias a Dios, como creyente, nunca tendrá que enfrentar el juicio por sus pecados. Cuando Jesucristo murió en la cruz y descendió a las partes más profundas de la tierra, llevó el juicio que usted merecía. No obstante, tendrá que dar cuenta a Dios de su vida después de su conversión al Señor. Pablo dijo: ‘Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo’ (2Corintios 5:10). ¡Piénselo! Un día usted tendrá que comparecer ante Jesucristo y dar cuenta de su vida. Si escucha un “bien has hecho”, entonces su vida habrá sido un éxito.

Comience ahora mismo a echar un cimiento sólido. Recuerde lo que Jesús dijo: “Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca” (Lucas 6:47,48). Ponga su fundamento sobre la roca, Jesucristo.

☐ **He puesto el fundamento apropiado sobre el que estoy edificando mi vida en Cristo.**

☐ **Recuerde: Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias (Colosenses 2:6,7).**

|                                |                                              |
|--------------------------------|----------------------------------------------|
| <p><b>SEPTIMO<br/>PASO</b></p> | <p><b>Permita que la Biblia le hable</b></p> |
|--------------------------------|----------------------------------------------|

Un viajero norteamericano vio un día a un africano sentado debajo de un árbol leyendo su Biblia. “¿No sabe usted que ese libro es un mito

anticuado?” le dijo con risa burlona. Levantando la vista, el africano sonrió y calmadamente le respondió: “Señor mío, este libro llegó a mi patria hace años. Si usted hubiera venido antes que llegara este libro, sería mi cena esta noche.”

Ningún otro libro en la historia ha influido en más vidas y naciones que la Biblia. Jorge Washington dijo: “Es imposible gobernar correctamente sin Dios y la Biblia”. La ética y moralidad de nuestros países se basan en la Biblia. Nuestras leyes tienen sus raíces en la Biblia.

La Biblia no sólo es la norma para la sociedad, sino que es especialmente la norma por la cual deben vivir los creyentes. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2Timoteo 3:16,17). En el idioma original de este versículo comienza diciendo: “Toda la Escritura es exhalada por Dios...”; como cuando se habla del aire en la respiración. Es la Palabra que Dios mismo ha pronunciado, y por tanto, debemos obedecer lo que dice. No nos toca ponernos a juzgar la Biblia. Más bien debemos permitir que la Biblia nos juzgue. La Biblia es una carta de amor de Dios para usted. Por medio de sus páginas sagradas Dios le habla a usted: guiándolo, advirtiéndole, corrigiéndolo y expresando su amor por usted.

### **¿De qué trata la Biblia?**

La Biblia está compuesta de sesenta y seis libros escritos por unos cuarenta escritores en un período de aproximadamente 1.600 años. Su autor divino es el Espíritu Santo. “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de Interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2Pedro 1:20,21). El gran predicador del siglo pasado, Carlos Spurgeon, dijo: “El libro es una producción divina; es perfecto, y es el tribunal supremo de apelación; es el juez que termina con toda contienda. Ni en sueños blasfemaría de mi Hacedor, como tampoco pondría en tela de juicio la infalibilidad de su Palabra”.

El tema central de la Biblia es la redención. Usted verá a través de sus páginas el hilo rojo de la redención, cómo Dios se extiende hacia lo increíble, incluso hasta el punto de enviar a su Hijo a morir, para poder redimirlo a usted y traerlo de vuelta a El.

La Biblia se divide en dos secciones: el Antiguo Testamento, y el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, la ley y los profetas señalan hacia el Redentor que vendría, y que sería sacrificado por la rebelión

pecaminosa del ser humano. En el Nuevo Testamento, Jesús de Nazaret se revela como el Hijo de Dios, el agente de la redención, y quien un día gobernará todo el planeta como Rey de reyes y Señor de señores.

Los primeros cinco libros de la Biblia, o sea, de Génesis a Deuteronomio, son llamados los libros de la ley. Nos dicen cómo creó Dios al mundo, reveló su voluntad al dar los diez mandamientos, y llamó a los hijos de Israel para que fueran una luz que guíe hacia el único Dios.

Los libros históricos, de Josué hasta Ester, relatan el ciclo intermitente de Israel, entre la desobediencia y el arrepentimiento, así como también el firme amor de Dios hacia su pueblo.

Los libros poéticos, de Job hasta Cantar de los Cantares, presentan la gama de emociones humanas, mostrando la presencia de Dios tanto en tiempos de regocijo como en tiempos de desesperación.

Los libros proféticos, de Isaías hasta Malaquías, registran las advertencias proféticas, los juicios y el tierno amor de Dios hacia su pueblo.

El Antiguo Testamento es de mucho valor para los creyentes de hoy. Nos indica el plan de redención forjado por Dios, revelado progresivamente, hasta que un día alcanzó su clímax cuando el Hijo de Dios colgaba sangrando de una cruz romana. Con respecto a las Escrituras del Antiguo Testamento, Pablo nos recuerda: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

En el Nuevo Testamento Dios revela su nuevo pacto con el hombre, basado en el sacrificio de su Hijo por el pecado del ser humano. Los Evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan son relatos biográficos de la vida y del ministerio de Jesús.

El libro de los Hechos es el recuento histórico de la vida de la iglesia primitiva. Este libro es también modelo para la vida de la iglesia actual.

Las cartas a las iglesias, de Romanos hasta Judas, definen la doctrina y la vida cristiana durante aquellos primeros días de la iglesia.

El libro de Apocalipsis es una visión profética del futuro, cuando la tierra finalmente será gobernada por Jesucristo.

### **¿Cómo estudiar la Biblia?**

En cada libro, en cada línea de la Escritura, Dios quiere hablarle. Al abrir su Biblia, pida a Dios que le abra los ojos para que vea la verdad que El tiene para usted. Que su oración sea: “Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley” (Salmo 119:18). Hay un himno que dice: “Más allá de la página sagrada, oh Dios, te busco a ti.” Pídale al Señor que se revela a sí mismo por medio de su Palabra.

Acérquese a la Biblia con reverencia; y también con expectación. Debe esperar que Dios le hable por medio de ella, por cuanto la Biblia es un libro viviente. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Dios promete coronar su vida con éxito siempre y cuando usted medite en las Escrituras y obedezca sus verdades. “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Josué 1:8).

### **¿Cómo comenzar?**

Comience leyendo el Evangelio según Juan. Al leerlo, deje a un lado todas sus ideas preconcebidas acerca de Cristo, y permita que el Espíritu Santo se lo revele de una manera nueva. \* Usted querrá tal vez suplementar su lectura con otras porciones de las Escrituras. Por ejemplo, si lee cinco salmos y un capítulo de Proverbios cada día, usted completará la lectura del libro de Salmos y Proverbios en un mes. Después de un año de meditar diariamente en los Salmos y Proverbio, observe cómo su vida habrá comenzado a cambiar.

Después de haber leído y estudiado el Evangelio según Juan, lea el libro de Romanos. Este libro es la presentación más clara y definitiva del evangelio en toda la Biblia. Tal vez usted querrá escoger uno de los libros de la Biblia como un proyecto permanente en su vida, para memorizar por completo el libro, y extraer las verdades de sus páginas.

Para estudiar la Biblia, tenga en cuenta que un lugar quieto es de gran ayuda. Muchas personas hallan que las horas tempranas de la mañana son excelentes para la lectura de la Biblia. Otros encuentran que el mejor tiempo es la hora del almuerzo al mediodía; y otros consideran que el mejor tiempo es por la tarde o por la noche. Cualquiera que sea la mejor hora para usted, no olvide meditar en las verdades de la Biblia “de día y de noche”.

Además, tenga en cuenta que una buena versión moderna de la Biblia lo ayudará a comprender sus verdades. Una excelente manera de estudiar la Biblia es comparar dos o tres versiones. \*\*

No olvide memorizar las Escrituras. Algunos rehenes que han sido libertados cuentan que las porciones bíblicas que sabían de memoria fueron el bien máspreciado durante su confinamiento. Igualmente en su vida, nada es más valioso que su conocimiento de la Palabra de Dios, y su íntimo

conocimiento del Dios de la Palabra. Comience a memorizar los versículos clave que se hallan al final de cada capítulo de este libro.

Observe a su alrededor. Todo lo que usted alcanza a ver está en proceso de deterioro. Todo, excepto la Palabra de Dios. “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

☐

**Leo y estudio la Biblia diariamente.**

☐

**Recuerde: Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino (Salmo 119:105).**

---

*\*Nota del editor:* Adquiera el pequeño libro *¿Y ahora qué?* en una librería cristiana o por medio de su pastor. Es un estudio básico sobre el Evangelio según San Juan. Así le sacará aún más provecho a su lectura.

*\*\*Los editores recomiendan el texto tradicional de la versión Reina Valera, Revisión 1960, con versículos en cadena temática de la Biblia de referencia Thompson, y la lectura en castellano actual de la Nueva Versión Internacional.*

|                    |                                                    |
|--------------------|----------------------------------------------------|
| <b>OCTAVO PASO</b> | <b>Establezca una vida de oración disciplinada</b> |
|--------------------|----------------------------------------------------|

Si el día de mañana el presidente de la nación lo llamara al palacio de gobierno para una audiencia, usted no escatimaría gasto alguno con tal de acudir a la cita. Haría cualquier esfuerzo necesario y a todo costo se presentaría en el palacio. ¿Por qué? Porque un personaje de gran autoridad desea hablar con usted. Igualmente el Dios del universo, el Rey de reyes y Señor de señores, quiere conversar con usted. ¿Está usted listo para acudir a esa cita? Dios lo ha invitado para que tenga comunión con El.

La oración significa comunión con Dios. En oración usted le habla a Dios acerca de sí mismo, y con respecto a otras personas. No hay mayor privilegio sobre la tierra, que el que un ser humano sea admitido a la presencia del trono del Dios del universo. Debido a la sangre de Jesucristo tenemos acceso directo a Dios, en cualquier tiempo y en cualquier lugar. “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que El nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 9:19-22).

### **Su línea de contacto directo con el cielo**

Imagínese la posibilidad de contribuir a determinar el curso de la historia humana por medio de sus oraciones. Sí, tiene literalmente la oportunidad de cambiar al mundo por medio de la oración, llevando a efecto la voluntad de Dios. Su propia vida cambiará por medio de la oración. La vida de sus seres queridos cambiará, e incluso hasta naciones enteras pueden ser afectadas por sus oraciones.

Dios dio una increíble promesa a los que se preocupan seriamente por la oración. El dijo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3). ¿Desea ver “cosas grandes y ocultas”? Pueden ser suyas por medio de la oración.

Usted tiene literalmente una línea de contacto directo con el cielo. En razón del camino nuevo y vivo que Jesucristo abrió para cada creyente por medio de su sangre, usted tiene acceso directo a Dios.

Nunca olvidaré el momento en que estuve en un balcón de un hotel en Madrás, India. En horas tempranas del día escuchaba los clamores de personas religiosas y sinceras mientras cantaban y recitaban sus oraciones. Sin embargo, muy pocas, si acaso algunas de esas personas esperaban gozar, ni siquiera en sueños, del privilegio de tener comunión directa con Dios. No obstante, ese es su derecho como creyente en Cristo.

Hay varias razones por las cuales debemos orar. Por una parte, mucho bien se consigue mediante la oración. Alfredo Tennyson lo expresó muy bien así: “Más cosas suceden mediante la oración que las que el mundo siquiera sueña.”

En este mismo instante, como creyente en Cristo, usted tiene un privilegio del cual apenas soñaron las generaciones pasadas. Usted tiene acceso directo a Dios por medio de la sangre de Jesucristo. Por este “camino nuevo y vivo” puede entrar directamente a la presencia de Dios.

Cuando ora no es necesario que emplee palabras que suenen religiosas. En realidad, Jesús denunció a los que hacían un espectáculo de sus oraciones, y pensaban que serían oídos por “su mucha palabrería”. En lugar de la oratoria religiosa, Jesús nos exhortó a orar en forma simple, directamente a Dios, incluso enseñándonos a llamar al Dios Todopoderoso “nuestro Padre”.

El Señor Jesús nos ofrece promesas espectaculares de respuesta a la oración, cuando nos acercamos a El con fe, y usando la autoridad de su nombre. El dijo: “Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiéreis en mi nombre yo lo haré” (Juan 14:13,14). ¡Piénselo! ¡El poder del cielo está a su disposición cuando usted ora en el nombre de Jesucristo! .

### **Cómo orar**

¿Con qué actitud debe orar? En primer lugar, ore disciplinadamente. En otras palabras, debe fijar un tiempo para la oración, y a la vez observar un espíritu de adoración y oración durante todo el día. Recuerde que Pedro y Juan fueron juntos al templo a la hora de la oración (Véase Hechos 3:1).

En segundo lugar, ore fervientemente. Son los valientes en oración los que toman posesión del Reino. ”La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 4:16).

En tercer lugar, ore específicamente. ¿Tiene familiares y amigos a quienes desea presentarles a Cristo? Podrán ser salvos si usted ora por ellos con fe. ¿Se ha detenido a pensar en que sus oraciones pueden hacer la diferencia entre la vida y la muerte? Jesús nos dio una gran promesa: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).

En cuarto lugar, ore en unanimidad con otros creyentes. Esta fue una de las claves reales de la eficacia de la iglesia primitiva. Cuando enfrentaron la persecución, “alzaron unánimes la voz a Dios” (Hechos 4:24).

En quinto lugar, ore persistentemente. Jesús enseñó que la persistencia en la oración rendirá resultados. “Y yo os digo: Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Lucas 11:9).

En sexto lugar, ore con intrepidez. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

Por último, ore esperando recibir respuesta. “Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos

oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1Juan 5:14,15).

En respuesta a la petición de los discípulos: “Señor, enséñanos a orar”, Jesús les proveyó de una oración modelo. Cada frase de la oración es algo sobre lo cual usted debe elevar su petición a Dios.

“Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre.  
Venga tu reino.  
Hágase tu voluntad,  
Como en el cielo, así también en la tierra.  
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.  
Y perdona nuestras deudas,  
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.  
Y no nos metas en tentación,  
más líbranos del mal;  
porque tuyo es el reino, y el poder  
y la gloria, por todos los siglos. Amén”

(Mateo 6:9-13)

Permita que esta oración modelo, dada por Jesús, lo ayude a establecer una buena comunicación con Dios.

### **El escenario de la guerra**

En Efesios 6 Pablo nos recuerda que vivimos en un estado de guerra contra el diablo. Debido a esto nos exhorta: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo... Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 4:11, 14-17).

Comience cada día vistiéndose mentalmente con esta armadura espiritual. Al hacerlo, se estará vistiendo de diferentes aspectos de la vida del Señor Jesús. “Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:14).

Después que usted se haya vestido para la batalla, ¿dónde encontrará el escenario de la lucha? Pablo da la respuesta a esa pregunta en Efesios 6:18. Después de exhortar a los creyentes a vestirse de esta armadura compleja, los exhorta a orar “en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu,

y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. En otras palabras, después que nos hemos vestido del Señor Jesús, marchamos a la guerra contra el diablo. El campo de batalla contra Satanás y sus fuerzas es el de la oración, por cuanto allí sus fuerzas son derrotadas y el creyente obtiene la victoria. ¿Se ha vestido usted para la batalla? Si es así, ¿Se está dirigiendo a la batalla?

### **Comience ahora**

No hay mejor tiempo para empezar con esta vida de oración responsable que ahora mismo. Comience hoy, usando como modelo la oración que Jesús nos dio en Mateo 6:9-13. Permita que cada frase de esa oración sea como un puente de comunicación entre su corazón y el de Dios.

Fije un lugar específico para la oración. Jesús se iba a “lugares apartados”. Fije también un tiempo específico. Pedro y Juan se dirigieron al templo “a la hora de la oración”. Por eso, fije un tiempo específico y un lugar determinado para encontrarse con el Señor.

A medida que ora, confíe en que Dios responderá a sus peticiones. Jesús nos asegura: “Por tanto, os digo que todo lo que pidiéreis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24).

Dios usa a diferentes personas para cumplir sus propósitos. Sin embargo, todas las personas a quienes usa tienen algo en común. Conocen el poder de la oración. Usted puede cambiar el mundo. Comience ahora mismo. En humildad y con intrepidez, gracias a la sangre de Cristo, acérquese al trono de su Padre celestial.

☐

**Estoy desarrollando una relación íntima con Dios mediante la oración.**

☐

**Recuerde: Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces (Jeremías 33:3).**

|                        |                                              |
|------------------------|----------------------------------------------|
| <b>NOVENO<br/>PASO</b> | <b>Testifique a otros de su fe en Cristo</b> |
|------------------------|----------------------------------------------|

No hay mayor privilegio en la vida que compartir con otros la fe en Jesucristo. Para tal tarea Jesús le ha dejado el legado de su propio poder. El prometió: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). El nos ha ordenado que testifiquemos de El hasta los últimos confines de la tierra. “Id por el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

El compartir las buenas nuevas de Cristo no es solamente privilegio suyo, sino que es también su responsabilidad. Dios nos ordena advertir al impío para que se aparte de sus caminos. “Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma” (Ezequiel 3:18, 19).

Suponga que usted ha descubierto un remedio que cura el cáncer. ¿No sería una locura crasa evitar que otros reciban ese remedio? Sin embargo, usted y yo hemos encontrado un remedio que cura el pecado: una relación viva con Jesucristo como Señor y Salvador. El mundo está infestado con pecado. Usted ha descubierto el remedio que lo cura.

### **El mundo que sólo usted puede alcanzar**

Usted es la única Biblia que algunas personas jamás leerán. En razón de que es creyente, sea que le guste o no, el mundo está “leyendo” su vida. Al mirarlo a usted, ¿qué es lo que ven? ¿Qué mensaje les presenta con su vida?

El apóstol Pablo dijo: “Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí” (Romanos 14:7). En otras palabras, su vida afecta la vida de otras personas. También aquellos de menos influencia afectan la vida de otros.

Usted vive en círculos concéntricos de relaciones, con su familia, sus parientes, sus amigos, sus compañeros de trabajo y otras personas que conoce. En cada relación debe comportarse como un digno embajador de Jesucristo. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2Corintios 5:20).

Recuerde que su vida indica alguna dirección a las personas. ¿Está señalándoles en dirección a Jesucristo?

### **¿Cumple usted los requisitos?**

¿Cuáles son los requisitos para ser un testigo eficiente de Jesucristo? El primero, por supuesto, es que tiene que haber experimentado una genuina conversión. Usted no puede dar a otros lo que no posee. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Si su corazón está lleno de Jesucristo, su boca presentará un mensaje acerca de El.

El segundo es que usted debe tener la seguridad de su propia salvación. En el capítulo sobre el primer paso he tratado con bastante amplitud este tema. Si hay alguna duda en su corazón con respecto a su relación con Jesucristo, lo animo a que lea de nuevo el capítulo “El paso más importante de su vida”, y el capítulo sobre el primer paso. Es obvio que, si usted no está seguro de su relación con el Señor, será muy difícil tratar de compartir abiertamente esa relación con otros. De modo que lo animo a arreglar el asunto de la seguridad de su salvación.

El tercero es que para ser testigo eficiente de Cristo, usted tiene que permitir que el Espíritu Santo controle su vida. Durante los dinámicos días del crecimiento de la iglesia primitiva, miles eran añadidos por el Señor. Esto fue una respuesta directa a las oraciones de los primeros cristianos, quienes pedían intrepidez y valor para testificar de Cristo. La Biblia dice que después que hubieron orado pidiendo valor, “el lugar donde estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hechos 4:31). Usted también experimentará intrepidez al permitir que el Espíritu de Dios controle su vida. Si vive cerca de Jesucristo, será evidente a quienes lo rodean, así como aquellos que vieron a Pedro y a Juan supieron que ellos habían estado con Jesús. “Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

Finalmente, usted debe demostrar amor y compasión por la gente. Al compartir su fe en Cristo, quienes lo rodean notarán si los ama genuinamente. Cuando el diablo no cede ante la oración, sí cede ante la oración con lágrimas. “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Salmo 126:5-6).

### **Rompa la barrera del silencio**

¿Por qué somos capaces de hablar acerca de cualquier tema excepto acerca del cielo y de la salvación por medio de Jesucristo? Muchas veces parece difícil hablar de las cosas espirituales. Permítame darle algunas sugerencias sobre cómo puede comenzar a compartir con otros acerca de su fe en Cristo.

Primeramente, relate su propia experiencia de cómo llegó a conocer a Cristo. Puede comenzar diciendo: “¿Me permite contarle lo más maravilloso que jamás me ha sucedido?” Luego proceda a contarle a la persona exactamente cómo llegó a tener una relación personal con Cristo. Después de dar su testimonio, simplemente pregunte: “¿Le ha sucedido a usted algo similar?”

Otra manera de hablar del evangelio es preguntar: “¿Conoce personalmente a Cristo?” Si la persona contesta con una negativa, usted puede preguntarle: “¿Le gustaría conocerlo?” Luego proceda a contarle las buenas nuevas de que Jesucristo murió en la cruz por sus pecados, que resucitó de entre los muertos y que ofrece vida abundante.

Otra manera de hablar del amor de Cristo es contar a la persona con quien usted está hablando, acerca de las cosas maravillosas que Dios está haciendo en su iglesia. Si la presencia de Jesucristo se manifiesta en la congregación, la gente querrá venir y experimentar también esa vida. Cuando Jesús llegó a Capernaúm “se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta” (Marcos 2:1,2). Cuando usted anuncia que “Jesús está en la casa”, las personas querrán venir y ver lo que Jesucristo está haciendo en la iglesia.

He tomado por norma no hablar con nadie más de diez minutos sin contarle que amo al Señor Jesús con todo mi corazón. A medida que usted vive en comunión con el Señor, su vida fluirá en usted y a través de usted, y el mensaje de su amor brotará de sus labios.

### **Interésese por el mundo**

Como ya se ha señalado, nadie vive en el vacío. En razón de los avances de las comunicaciones y la tecnología, el planeta Tierra es ahora

como una gran ciudad. Cuando mueren de hambre los niños de África o cuando sufren los cristianos de los países comunistas, eso lo afecta a usted. Usted tiene una responsabilidad hacia su mundo.

Cuando Jesús comisionó a sus discípulos a que llevaran su mensaje, el único límite que les puso para el avance del evangelio fue “lo último de la tierra”. No debemos descansar hasta que toda persona haya tenido la oportunidad de oír el mensaje de Jesucristo presentado con sabiduría y con la dirección del Espíritu Santo, y haya tenido la oportunidad de aceptarlo.

David Livingstone, el gran misionero británico al Africa, dijo: “Dios tuvo solamente un Hijo y lo hizo un misionero.” ¿Desea cumplir un propósito santo y de gran valor en su vida? No puede haber propósito más emocionante y satisfactorio que predicar el evangelio de Jesucristo a los que nunca lo han oído.

¿Cómo puede contribuir a la causa mundial de Cristo? En primer lugar, mediante la oración. Jesús dijo: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37,38). Después de haber orado para que Dios conceda una cosecha abundante, añadiendo millones a la familia de Dios, esté dispuesto a ser la respuesta a sus propias oraciones.

En segundo lugar, usted puede contribuir a la causa de la evangelización mundial mediante sus ofrendas monetarias. Alguien dijo: “El Evangelio es gratuito, pero requiere dinero enviarlo hasta lo último de la tierra.” Creo que Dios permitirá a muchos de mis lectores reunir riquezas materiales no para su propio consumo sino para que sean usadas para difundir el evangelio. A medida que Dios lo prospere económicamente, no olvide su responsabilidad hacia un mundo necesitado.

En tercer lugar, puede contribuir a la causa misionera yendo usted mismo. Tal vez Dios no le ha dado la vocación para ser misionero. Tal vez sí. Ese es un asunto entre usted y Dios. Sin embargo, hay otras opciones. Cuando salga de viaje puede hablar de Jesucristo por donde vaya. Puede cumplir por tiempo limitado una asignación misionera. Tal vez quiera considerar, con mucha oración, la posibilidad de pedir que su compañía lo transfiera a otro país. Mientras esté allí, puede apoyar a las iglesias y a los creyentes de esa región, y hablar del evangelio con los que no conocen a Cristo.

Jesucristo le ha dado el gran privilegio de ser su representante en el mundo. No puede haber mayor llamado. Ahora, por el poder del Espíritu de Dios que mora en usted, viva una vida que honre a Cristo y al evangelio. Como Pablo dijo: “Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y

mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:1-3).

- ☐ **Estoy testificando a otros mi fe en Cristo.**
- ☐ **Recuerde: Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).**

|                    |                                       |
|--------------------|---------------------------------------|
| <b>DECIMO PASO</b> | <b>Confíe en las promesas de Dios</b> |
|--------------------|---------------------------------------|

Al concluir este libro, no puedo pensar en mejor consejo para darle que confiar en las promesas de Dios. Puede estar seguro de esto: Usted está en contacto con un Dios digno de toda confianza. La Biblia dice que Dios no puede mentir. Por lo tanto, usted puede confiar plenamente en El en cualquier circunstancia de su vida.

Como Dios es digno de confianza, las promesas que El le ha hecho también son dignas de confianza. El jamás le fallará. No puede fallarle. Es imposible que Dios mienta. También es imposible que Dios le falle.

Las promesas que Dios le ha dado por medio de la Biblia son magníficas. Al aferrarse a esas promesas, usted llega a conocer mejor a Dios y a participar de su vida. Pedro saludó a los creyentes diciendo: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser

participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo causa de la concupiscencia” (2Pedro 1:2-4).

¿Se da cuenta del significado de estos versículos? Pedro dice que, mediante las “preciosas y grandísimas promesas” que Dios le ha dado, usted puede llegar a conocerlo mejor y literalmente participar de su vida. Por lo tanto, es importante que conozca las promesas de Dios, y que las considere suyas.

### **La promesa de su presencia**

Jesús prometió: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). ¿Puede haber mejor promesa? Aquí está la base para su aceptación: Jesús ha prometido que nunca lo dejará.

Pero El no sólo ha prometido estar con usted toda la vida, sino que también ha prometido manifestarle su presencia a medida que ore y lo adore. La Biblia dice que Dios mora en la alabanza de su pueblo. “Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel” (Salmo 22:3). Al aprender a alabar, tanto en forma personal como junto con los hermanos de la iglesia, usted experimentará su poderosa presencia.

Al estar seguro de que el Señor está con usted, lo inundará un gozo incomparable. “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11). También durante los momentos oscuros de su vida el Señor ha prometido que no lo dejará. David dijo: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...” (Salmo 23:4).

De modo que confíe en su promesa: la promesa de su presencia.

### **La promesa de su propósito**

Para el creyente, nada ocurre por accidente. Todo lo que ocurre en su vida tiene un propósito y un fin. Dios está haciendo una obra en usted. El tiene un propósito supremo para su vida. ¿Cuál es ese propósito? El propósito de Dios es conformarlo a la imagen de su Hijo Jesucristo.

Para conseguir esto, Dios usa las circunstancias de la vida, moldeándolo y produciendo en usted el carácter de Jesucristo. Por eso usted puede hacerse eco de las palabras del apóstol Pablo: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:28, 29). Estos versículos le aseguran que Dios obrará en todas las circunstancias de su vida, para que se asemeje más a Cristo; incluso aquellas

que el diablo trata de dirigir para mal. No hay duda de que triunfará el propósito de Dios. Nada en la tierra o en el infierno puede detener el plan que Dios tiene para usted. “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6). De modo que confíe en la promesa de su propósito.

### **La promesa de su provisión**

Desde los tiempos de Abraham, Dios se ha revelado como el Señor que provee. No confíe en ningún ser humano como su fuente primaria de provisión. Dios es su fuente de provisión. El le proveerá de todo económicamente. El le proveerá de todo emocionalmente. El le proveerá de todo psicológicamente. Y, sin duda, también le proveerá de todo espiritualmente. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

El tesoro del cielo está repleto. Los recursos del cielo jamás caerán en bancarrota. Para todas sus necesidades, puede contar con la provisión de Dios en Jesucristo.

### **La promesa de su poder**

Poco antes de ascender al cielo Jesús les aseguró a sus discípulos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20). Basado en que toda autoridad le ha sido dada, Jesús lo comisiona a usted para que vaya al mundo y lleve a la obediencia de la fe a aquellos con quienes entra en contacto.

El Señor no lo ha dejado sin recursos para esta tarea. Tampoco lo ha dejado incapacitado. Le ha dado su Espíritu Santo para equiparlo para la tarea. “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Por supuesto, el diablo se ocupará de procurar que usted sea tentado a pecar, y que sea tentado a distraerse o a desviarse de su andar con el Señor. Sin embargo, usted tiene la promesa: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida para que podáis soportar” (1Corintios 10:13).

Como seguidor suyo, Jesucristo le ha dado poder sobre toda fuerza del diablo: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:19,20). Debe reconocer el hecho de que Satanás está sujeto a usted, y debe regocijarse en el hecho de que la salvación le pertenece por medio de Cristo.

Ahora usted ha dado los primeros pasos en su andar con Jesucristo. ¿Qué sigue? Sencillamente siga andando con El, a donde quiera y como quiera que El lo dirija. El mejor consejo que puedo darle es este: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2Pedro 3:18).

☐

**Creo en las promesas de Dios y caminaré con El por dondequiera que me guíe.**

☐

**Recuerde: Porque por fe andamos, no por vista (2Corintios 5:7).**

